Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. 2021. XCVII-1, 355-356

RECLAMANDO NUESTROS DERECHOS[1]

He estado pensando mucho en qué tipo de teatro podemos o podríamos volver a hacer después de que la crisis de esta pandemia haya pasado, y francamente, no lo tengo tan claro. No estoy seguro de que nadie lo tenga.

Pero me intranquiliza pensar que en el período inicial de esta vuelta quizá se representen obras de pequeño formato en espacios más bien pequeños, y que sirvan (por desgracia) algo así como una reconfortante comida casera para el alma agraviada. El tipo de teatro menos difícil, el más atractivo y el que ofrezca menos resistencia es el que atraerá al público a que vuelva a sus asientos. Eso engrasará los rieles, digamos.

E, irónicamente, es probable que sea precisamente lo contrario de cómo me imagino que nuestra gente más creativa, en particular nuestros dramaturgos, traductores y productores de teatro, hayan pasado el tiempo mientras se refugian: explorando este cambio de paradigma que la pandemia ha forzado sobre el mundo en general y sobre el teatro en particular. ¿Deberemos dejar de escribir para el teatro? ¿Seguirá habiendo teatro? ¿Sobre qué deberemos escribir? ¿Qué tipos de obras llevaremos a la escena? ¿Cuál es nuestro deber frente a la comunidad? ¿Tenemos el deber de crear una comunidad? ¿Escribo para mí, o para otros? ¿Debo decirles lo que quieren oír, o lo que necesitan oír? ¿O lo que quiero decir yo? ¿O lo que necesito decir? Es decir, me temo que la práctica real de hacer teatro, especialmente en los primeros meses o años de recuperación,

[1] Entregado 21 de mayo de 2020. Aceptado: 17 de junio de 2020

sea exactamente lo contrario de la re-examinación radical de la cultura del teatro que la mayoría de los artistas y productores han estado explorando durante esta interrupción en la cual no había teatro. Una dieta de ropa vieja y gaseosa en una representación extravagante, en lugar de una comida más sustanciosa. No por elección, sino por necesidad.

Espero equivocarme en mis temores.

Pero también espero que el teatro recupere rápidamente lo que es una de sus funciones más valiosas – informar y educar al público y construir comunidades, no solo entretenerlas y consolarlas. Me encantaría ver una vuelta a las grandes obras de teatro con grandes temas. ¿No sería maravilloso, si después de meses de aislamiento, tuviéramos multitudes no solo en la sala, sino también en el escenario? ¿No sería maravilloso, si nuestros públicos tuvieran que enfrentarse con ideas nuevas y formas nuevas, y salieran de nuestros teatros más inteligentes que cuando entraron? ¿No sería maravilloso si las obras nuevas se parecieran menos a guiones modificados de la televisión y más a las maravillas teatrales de los Siglos de Oro de Grecia, Inglaterra y España? Obras de las que se saldría hablando de la amplitud del mundo representado allí y de la profundidad de las ideas y de los argumentos que animaron ese mundo, y no de las estrellas, la escenografía, o los efectos especiales.

Creo que esto ofrecería una apertura para nosotros los *comediantes* y para la *Comedia*, en toda su compleja novedad. Las posibilidades de puesta en escena en los escenarios shakesperianos ya existentes son enormes. Los mundos son nuevos pero familiares; el lenguaje—si nuestros traductores han hecho su trabajo—es tan seductor como sorprendente; y las ideas, los temas, incluso en nuestras obras cómicas, son agudas, relevantes y retadoras visiones de otro mundo, pero también son ventanas que miran al nuestro.

Entonces cuando los teatros se abran de nuevo, y lo harán, seamos atrevidos. Reclamemos y afirmemos nuestro derecho de estar allí.

DAKIN MATTHEWS
ACTOR, DRAMATURGO, DIRECTOR E INVESTIGADOR